

de San Gerónimo en la Seo de dicha ciudad de Oporto, dicese que mandaron grabar en la losa de su sepulcro dos fieles escuderos, el siguiente epitafio:

María de alta casa derivada,
De su esposo Padilla vengadora,
Honor del sexo, yace aquí enterrada.
Muriendo en proscripción se vió privada
De ir cual quiso á la tumba de su esposo ;
Pero Sousa y Jicorhoo sus criados
Le procuraron sepulcral reposo.
Luego que el cuerpo consumido fuere.
Bajo una losa deben verse unidos
Los restos de consortes tan queridos.

La historia de Doña María de Pacheco, á pesar de su desgraciada suerte, servirá siempre de noble ejemplo á las damas españolas que sientan arder en su corazón con el bendito fuego del amor conyugal, el santo amor de la patria.

LUISA Y ANGELA SIGEA.

Hija de D. Diego Sigea, originario de Francia, nació Luisa en la ciudad de Toledo, á principios del siglo xvi, y de tal modo supo aprovechar la esmerada educacion que su padre, hombre de grandes estudios, cuidó de darla, que era casi una niña, cuando ya la fama de su nombre corria no solo por toda España, sino por las capitales mas cultas de Europa. Uniendo á una fecunda inspiracion poética, profundos conocimientos en Filosofía, sus adelantos en lingüística fueron tan maravillosos, que con justicia merecieron los elogios de la Corte de Roma, pues escribió al pontífice Paulo III en latin, griego, hebreo, árabe y siriaco. Llamado D. Diego á Portugal por el Rey D. Juan III, para encargarle la educacion de Teodosio, Duque de Braganza, fué Luisa acompañando á su padre, y bien pronto sus talentos le atrajeron el favor de la Corte, siendo la compañera, mas que la dama, de la infanta Doña Maria de Portugal, que amaba, y con fortuna, el cultivo de las letras.

El mérito de esta ilustre dama le alcanzó antes de morir el renombre de *Minerva española*, con que la calificaron sus contemporáneos, y bien justificó para la posteridad las alabanzas que le prodigaron, con sus treinta y tres *cartas eruditas*, escritas en latin, con sus *poesias*, con un notable opúsculo intitulado *Dialogus de differentia vitæ rusticæ et urbanæ*, y con un poema latino denominado *Sintra*.

Casó la célebre poetisa y literata, con Don Francisco de Cuevas,

señor de Villanasur, caballero de Búrgos, sin que los cuidados del estudio la impidiesen ser una excelente esposa y madre de familia, contra el vulgar parecer, tan generalizado por desgracia en nuestra patria, de que la muger instruida no puede ser BUEN AMA DE SU CASA ¹; y tan respetada por sus talentos como por sus virtudes, murió en el año de 1569, siendo enterrada en Torres Nuevas.

Durante su vida, la calumnia quiso manchar el limpio nombre de esta célebre española, atribuyéndole una obra, que bien podemos calificar de obscena, titulada: *De Arcanis Amoris et Veneris*; pero bien pronto quedó descubierta la impostura, y mucho antes de su muerte no hubo ya quien se atreviera á sostenerla.

Digna hermana de Luisa, Angela Sigea, se dedicó también al estudio de las lenguas sabias; pero el arte en que alcanzó merecida celebridad fué el de la música, siendo reconocida como una de las verdaderas notabilidades de su época, en el *divino arte*. En la Corte de Portugal, á donde acompañó á su padre y hermana, alcanzó por su indisputable mérito el aprecio de la infanta Doña María, y casada con D. Antonio Mogo de Mello Carvilho, caballero de Torres Nuevas, enlazó á los timbres heráldicos de su noble esposo, los mas imperecederos del talento y de la virtud.

¹ Luis de Salazar en su *Historia de la casa Farnesio*, dice que de aquel afortunado enlace, quedó en Castilla mucha y muy clara sucesion.